

tísimo papel en la cronología maya, puesto que trece días formaban la semana, trece años una indicción y trece Katunes un *Ahau-katun*; cuatro indicciones ó semanas de años formaban un *ciclo de cincuenta y dos años*.

Además de este ciclo había el *Katun* y el *Ahau-katun*; respecto á éste no están acordes los autores, pues unos lo hacen de veinte años y otros de veinticuatro, y solamente en este último supuesto sale exacta la cuenta del gran ciclo ó *Ahau-katun*.

El orden de los *Ahau-katunes* no era directo, sino invertido: contaban hasta 13 *Ahau-katunes*, con los numerales siguientes: 13, 11, 9, 7, 5, 3, 1, 12, 10, 8, 6, 4, 2; y cuando esta numeración se concluía, volvían á empezar de nuevo, siempre retrospectiva y no directamente.

CAPÍTULO IV

Votánides.—Tzequiles.—Chanes.—Nachán.—Dinastía votánide.—Tulhá.—Religión.—Zoolatría.—Naciones pretoltecas.—Ulmea.—Xicalanca.—Mixteco-Tzapoteca.—Tecos.—Tolteca.—Su origen.—Peregrinación.—Huemac.—Tollan.—Reyes tolteca.—Su civilización.—Teogonía.—Quetzalcohuatl.—Papantzin.—Xóchitl.—Destrucción del reino tolteca.—Tonalamatl.—Idioma tolteca.

De lengua y civilización análogas á las de los Mayas tenemos á los descendientes de *Votán* que poblaron el Estado de Chiapas y algunas de las tierras adyacentes. Según sus tradiciones, vinieron por el Sur y en barcas, mil años antes de Jesucristo, acaudillados por el gran sacerdote *Votán*. Recorrió éste con ellos primeramente la Península de Yucatán, permaneciendo en algunos lugares de ella por corto tiempo, y al fin la dejaron, siguiendo su marcha por la costa hasta llegar á la laguna de Términos, estableciendo su residencia definitiva en la embocadura del río Usumacinta. *Votán* había venido por inspiración divina á implantar la civilización

en América y á dividir sus tierras, lo que indica existían ya pueblos y naciones á quienes impartir ambos beneficios.

Establecido en el lugar dicho, echó los cimientos de una gran ciudad que situó al pie de los montes de *Tumbalá* y llamó NACHÁN, y se supone fué ella la que hoy conocemos con el nombre de *Palenque*, y cuyas ruinas son admiración del viajero.

Llevaban poco tiempo de establecidos en ese lugar cuando de improviso vieron aparecer sobre las costas de su territorio grandes barcos tripulados por hombres que vestían ropas largas y amplias, por cuyo motivo les llamaron *Tzequiles*. Fueron recibidos de paz y acogidos más tarde cordialmente, y eso fué de gran provecho para los votánides, puesto que los recién venidos los instruyeron en muchas cosas útiles para la vida y enseñaron á *Votán* la ciencia del buen gobierno.

Con el transcurso del tiempo se enlazaron con las familias del país, fundiéndose ambas razas en una sola. De esa época data la opulencia y lujosas construcciones de Nachán.

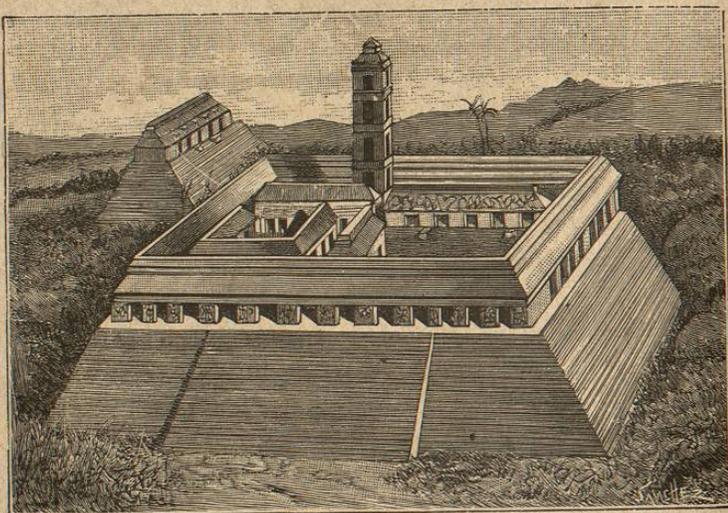
Se cuentan de *Votán* hechos prodigiosos, y aseguraba él que descendía de la raza de los *Chanes* ó *Culebras*, originarios de *Chivín*. Mientras vivió en América hizo cuatro viajes á *Valum-Chivín*, donde vió cosas admirables, y fué iniciado en asociaciones de gran poder sobrenatural.

Á su muerte se dividió la monarquía votánide en cuatro reinos, y uno de ellos, según lo dispuso, se dió al jefe de los Tzequiles, teniendo por capital á *Tulhá*, situada junto á la gran ribera del *Tulhá*, uno de los afluentes del río Tabasco y muy cerca de Ocosingo.

En vida de *Votán* no llegó Nachán al grado de esplendor que después alcanzó; por la inspección de sus actuales ruinas se ve ocupada un área de siete á ocho leguas y que su situación era de lo más agradable y bello que imaginarse pueda. Colocada de Este á Oeste al pie de las montañas, y descendiendo hasta las orillas del río Michol que bañaba sus

muros, abarcaba una latitud de casi tres cuartos de legua. La ciudad propiamente dicha se extendía en forma de anfiteatro sobre la vertiente de la montaña en derredor de la planicie, así es que sus palacios y templos debían presentar un aspecto encantador en la época de las inundaciones pluviales y fluviales.

Periódicamente y por el mes de Junio las aguas inundan las tierras adyacentes al cauce del Michol, cuya corriente aumentan con las que bajan de la cordillera. En medio de



Reconstrucción del Palacio de Palenque.

la planicie que se extiende entre los montes y la margen del río, se levanta majestuosamente sobre una amplia colina artificial el edificio que se cree fué el palacio real, ocupando otras alturas también artificiales los templos, las casas de los sacerdotes y las de la nobleza. Las calles seguían el curso irregular de los arroyuelos, que de distancia en distancia estaban bien encauzados y con sus respectivos puentes. Las ceremonias religiosas y las grandes fiestas populares deben haber tenido en aquella hermosa ciudad un aspecto y conjunto lleno de grandiosidad y poesía.

De los soberanos de la ciudad y pueblo, el Calendario Tzendal nos ha conservado los nombres siguientes: *Votán*, *Chanan* ó *Ghanan*, *Chavin*, *Been*, *Chinax*, *Hix*, *Cahog*, *Tzi-quin*, *Akbol*.

Todos ellos á su muerte fueron deificados.

Creció el poderío de los *Tulhá*, y con el tiempo los votánides fueron súbditos de aquéllos, pasando de señores á ser esclavos.

Empeoró su condición cuando el reino de *Tulhá* fué conquistado por *Exbalanque*, rey de *Utatlán*, quien puso á gobernarles á su hermano *Hunahpú el joven*.

Aleccionados por tan amarga enseñanza, aprovecharon la primera coyuntura favorable que se les presentó, y lograron sacudir el yugo quiché, recobrando su autonomía al fin de prolongada lucha, encontrándoles así la conquista española.

Su religión, costumbres y demás eran muy parecidas á las de los Mayas y su lengua casi idéntica, aunque de formas más arcaicas.

Su dios principal era *Coslahuatox*, al que pintaban sentado en una silla y con astas en la cabeza; seguían á éste en categoría *C'Yalahau* (negro principal), y luego *Canam-Lum*. *Votán* recibía también un culto muy especial y el sobrenombre de *Tepanaguaste* (señor del palo hueco), y á su culto estaba destinado un cuerpo de sacerdotisas.

El papel que la mujer representaba en las instituciones religiosas de este pueblo era de gran importancia y trascendencia, como se demostró en la insurrección del año 1712 con la llamada *María Candelaria*.

La zoolatría era un complemento ó quizá la esencia de su teogonía, y sus animales más venerados el *Tapir* y la culebra llamada *Coralilla*. El *maguismo*, las hechicerías y otras supersticiones vulgares desempeñaban gran papel en su vida social y doméstica.

Las tradiciones nos presentan con el mismo distintivo de

gran antigüedad á los *Ulmecas*, *Xicalancas*, *Zapotecas* y *Mixtecas*, que con los pueblos de que ya nos hemos ocupado forman las naciones *pretoltecas*.

Llegaron los *Ulmecas*, por mar, de *Tamoachán*, desembarcando en el Pánuco, y de ahí se extendieron y ocuparon el territorio que después fué Tlaxcalla y Huexotzinco, siendo *Chollolán* su principal ciudad y asiento. Á su llegada á esos lugares los encontraron en poder de los *Quinametzín*, quienes los recibieron de paz y permitieron ocupasen las tierras, aunque exigiéndoles un tributo. Con el tiempo llegó éste á ser excesivo, y también las vejaciones para cobrarlo, motivos más que bastantes para excitar y justificar el deseo de sacudir ese yugo. Para conseguirlo prepararon un opíparo banquete en obsequio á los *Quinames*, y cuando éstos estuvieron ebrios y tirados por tierra, acabaron con todos ellos en un solo día, quedando libres y señores de toda la comarca. Se puntualiza como fecha de tal acontecimiento el año 107 de nuestra era.

Los *Xicalanca* llegaron á esta tierra en la misma época que los antedichos; fundaron y edificaron los pueblos que están al Poniente de *Chollolán* y *Huexotzinco*, extendiéndose hasta *Coatzacoaleos*.

Los *Mixteco-Zapotecas* son también contemporáneos de los antes mencionados, y tienen por patria el mismo *Tamoachán*; se establecieron en el Estado de Oaxaca y extendieron hasta el istmo de Tehuantepec, aunque compartiendo el territorio con otras tribus; de ellos y de éstas nos ocuparemos más adelante. Hay que colocar al lado de esas tribus á los *Tecos*, que poseían una parte de Michoacán y Guerrero: quizá sean ellos los primeros habitantes de aquel Estado, antecesores de los *Tarascos* ó *Quaochpanme*.

Abandonando el enmarañado é inseguro terreno de la tradición, volvamos nuestros ojos hacia épocas que podemos llamar casi históricas, puesto que existen documentos genuinos, algo descifrados, que de ellas se ocupan.

Hacia el año 583 (*ce acatl* de) nuestra era, hubo en los reinos del Norte algún grave acontecimiento que obligó á sus habitantes á emigrar á otras comarcas. Entre los primeros de esa región venidos se enumera á los *Tolteca*, que habitaban un lugar llamado *Huehuetlapallan*, ubicado en la California y á la parte Norte del *Gila*; conservaban el recuerdo de su origen asiático, de cuyo continente emigraron al de América.

En el reino de *Huehuetlapallán* existió el señorío de *Tlachicaltzin*, gobernado por dos jefes, llamados *Chacaltzin* y *Tlacamiltzin*, que se rebelaron contra el monarca tlapaneca, su señor. Vencidos por éste, tuvieron que huir de esa tierra acompañados de gran número de sus partidarios y por cinco señores más, con sus respectivos súbditos, y cuyos nombres eran: *Ceacatzin-Cohuatzin*, *Xuihcóhuatl*, *Metzatzin*, *Chalcacatzin* y *Tlapalmetzin*. Comenzaron su peregrinación el año 596, y durante todo el camino estuvieron en són de guerra. El año 8 *acatl* (603), gozando de relativa quietud, pudieron establecerse en un lugar que eligió *Ceacatzin*, al cual denominaron *Tlapallanconco*, ó sea *pequeña Tlapallan*, en recuerdo de la patria abandonada. Cuatro años después fundaron otra ciudad, y los otros cuatro á *Hueyxallan*, por haber elegido ese lugar *Cohuatzin*. En cada una de estas ciudades iban dejando parte de la gente para que las habitase. Ocho años después fundaron á *Xalisco*, luego á *Chimalhuacán Atenco*, de donde pasaron á *Tochpan* por sugestión de *Matzatzin* el año 627. De aquí fueron á *Quiyahuitlan-Anáhuac* el 12 *call* (633) por indicaciones de *Acamapichitli*, y cuentan que allí atravesaron unos brazos de mar y unas islas.

No tuvieron aún asiento definitivo, pues todavía los veremos ir á *Zacatlán* ó *Zacatollán*, á *Tutzapán*, á *Tepetla*, á *Mazatepec*, en los llanos de Cuernavaca, y después, pasando al Sur de *Tolocán* y sin atravesar el Valle de México, á *Xuihcóhuatl*, á *Ixtachhuezuca*, donde residieron veintiséis años. De aquí retrocedieron á *Tollantzinco*, y después de habitar

en él diez y seis años mudaron su capital á *Tollán* el año *cecalli* (703 de Cristo), fijando en ella su sede definitiva.

Les acompañaba como jefe religioso el gran sacerdote *Huemac*, varón respetable lleno de virtud y sabiduría, por cuya boca comunicaba la divinidad á los Tolteca todas sus órdenes. La principal de ellas fué que caminasen siempre hacia el Oriente; así es que su camino fué de Norte á Sur hasta Xalisco, y de ahí, pegados á la costa, de Poniente á Oriente.

Se recordará que los Othomíes fundaron á Tollan, y por ello les vemos habitándola y poseyéndola á la llegada de los Tolteca; necesario fué arrancársela á viva fuerza y expulsarlos de ella, sustituyendo su primitivo nombre *Mamenhi* por el de *Tollán*, y ellos mismos desde entonces se llaman *Tolteca*.

Al cabo de cuatro años de establecidos en ella, tiempo durante el cual se gobernaron sin reyes, por consejo del sacerdote *Huemac* pidieron al emperador chichimeca *Icuauhztin* uno de sus hijos para que los rigiese, al que llamaron *Chalchiuhtlanetzin*, logrando así tener á aquél por aliado y por amigo. Se estableció entonces que todo rey no podía durar en el gobierno más de cincuenta y dos años, y pasado ese tiempo debería abdicar en su sucesor.

Reinó *Chalchiuhtlanetzin* del año 719 al 771 en que murió.

Le sucedió *Ixtlecuechahuac*, y á éste, el año 823, su hijo *Huetzin*, hasta el 875.

El cuarto fué *Totepeu*, que gobernó hasta el año 927, y el quinto su hijo *Nacaxoc*, que duró hasta 979. Fué Mitl el sexto, y gobernó con tanto acierto y beneplácito unánime, que el pueblo en masa le obligó á continuar en el mando hasta su muerte, acaecida el año 1035, habiendo reinado cincuenta y cinco años. La reina viuda participaba de su popularidad, y esto hizo que fuera su sucesora en el poder hasta el año 1039, en que su hijo *Tecpancaltzin* la sustituyó, y gobernó los consabidos cincuenta y dos años (1091), al cabo

de los cuales fué proclamado rey *Topiltzin*, su hijo bastardo, y con él terminó la dinastía tolteca el año *ce tecpatl*, ó 1116.

Durante ese largo período de tiempo hicieron los Tolteca varias excursiones entre sus vecinos, logrando sojuzgar algunas tribus y ensanchar sus dominios; en el reinado de *Tecpancaltzin* llegaron á su mayor apogeo, dominando desde *Tollán* hasta *Cholollán*, constituyendo un pueblo de más de cuatro millones de individuos y poseyendo hermosas ciudades, tales como *Tollan*, *Teotihuacán* y *Cholollán*.

Durante la peregrinación vivió esta nación bajo el régimen teocrático, y luego, después de su asiento definitivo, se rigió por monarcas absolutos. Bien disciplinado y bajo un gobierno sacerdotal severo, tenían siempre un ejército perfectamente organizado, en el que el soldado usaba como armas ofensivas flechas, macanas, porras claveteadas y hondas, y eran las defensivas rodelas de cuero y morriones de madera.

Los vestidos de la plebe eran de telas de algodón y sandalias de iztle, mientras que los nobles tenían por vestimenta tejidos de vistosos colores, entremezclados con plumas ricas, pelo de conejo y otros.

Artistas consumados, pues así lo dice bien la palabra *toltecatl*, fundían hermosas joyas de oro y plata, y labraban las piedras preciosas de bello color, engastándolas en oro.

Agrícolas, mineros, arquitectos y mecánicos, aun hoy admiramos los restos de sus obras arquitectónicas, de irrigación, de zapa y de decoración.

Los Tolteca eran altos, robustos y bien formados; vivían en casas bien distribuídas, construídas con adobe y piedra, techadas de terrado y dispuestas dentro de jardines, con ciertas comodidades que las otras tribus y naciones, sus contemporáneas, entonces no conocían ni usaban.

Tributaban culto á un *Sér Supremo*, inmaterial, que llamaban *Tloque Nahuaque*, y también al *Sol*, á la *Luna* y de-

más astros; á la lluvia, personificada en el dios *Tlaloc*, y otros muchos dioses de menor categoría, á los que ofrecían víctimas humanas, aunque en corto número.

Uno de los acontecimientos más notables de la historia tolteca es la llegada entre ellos de *Quetzalcohuatl*, personaje fantástico, según unos, representando á la *Estrella de la tarde*, y sér real, según otros, en quien éstos han querido ver al apóstol *Santo Tomás* ó á un Obispo cristiano, predicando la doctrina de Cristo en la tierra americana siglos antes de su descubrimiento.

Sin ocuparnos de conjeturas y delirios, veamos lo que dicen las tradiciones de los aborígenes. En el año 922 llegó á Tollantzinco un personaje blanco y barbado, vestido con larga túnica, adornada de cruces rojas, y al que se vió salir por *Cuectan*, pasando el agua sobre un madero. Silencioso, meditabundo y abstraído, pasaba la mayor parte del tiempo encerrado, sacrificando á los dioses aves y animales pequeños, pues nunca quiso hacerlo con hombres. Enseñó doctrinas y procedimientos en las artes hasta entonces no sabidos, aumentó la ciencia del pueblo tolteca y se atrajo su amor, hasta el grado de ser aclamado por ellos como rey y supremo sacerdote. En el ejercicio de este último cargo modificó el culto de los dioses y exhortaba sin cesar á la humanidad y á la virtud. Contrariados los partidarios de las antiguas creencias, prácticas y costumbres, levantaron contra él una sublevación, obligándole á salir de Tollan desterrado y perseguido. No volvió á renacer la paz y armonía en Tollan con la expulsión de *Quetzalcohuatl*, pues quedaron gérmenes de discordias entre ambos partidarios, cuyo punto de principal disidencia eran prácticas religiosas. Esto parece fué el principio de la decadencia de tan poderosa nación, aunque, tocante á ello, existe también la subsecuente leyenda: Bajo el reinado de *Teopanecaltzin*, un noble tolteca llamado *Papántzin* descubrió y preparó el *pulque* ó jugo fermentado de maguey, y como un singular presente,

lo ofreció al Monarca, por mano de su hija *Xochitl*, joven pudorosa y agraciada, de la que el Rey se enamoró con locura. Por medio de personas de confianza hizo saber su amor á la doncella, logrando su correspondencia y que se le entregara, siendo el fruto de esta unión un hijo, al que se llamó *Meconetzin*, que significa el hijo del maguey. Presentaba este niño las señales que, según el astrónomo *Hueman*, había de tener aquel bajo cuyo reinado se había de perder Tóllan y destruir la nación tolteca.

Terminado el período de 52 años, pasó el gobierno á *Meconetzin*, que, al inaugurarle, tomó el nom-



Xóchitl presenta el pulque al Teopanecaltzin.
(Cuadro de Obregón.)

bre de *Topiltzin*. Llevaba cuarenta años de gobierno cuando comenzaron á efectuarse los pronósticos de *Hueman*, como anuncio de las calamidades, ya muy cercanas. En los últimos años de su gobierno, el Rey se había prostituído, y á su ejemplo, los Sacerdotes y el pueblo. Paseando el Rey un día por los jardines, encontró un conejo con grandes cuernos de venado, y un colibrí con un largo espolón, funestos signos que *Hueman* había predicho.

Un año después cayeron grandes aguaceros con sapos, que acabaron las sementeras; al siguiente no llovió, y al tercero sobrevinieron fortísimas heladas, viniendo á destruir lo

poco que habían dejado los rayos y el pedrisco. Apenas comenzaban las plantas á reverdecer, cuando los gusanos, aves y langosta las devoraban, viniendo á colmar todas estas calamidades el desarrollo de la peste. Los régulos de Xalisco, parientes de Topíltzin, se unieron á la parte tolteca, su enemiga, marchando juntos contra Tollan, que, tras reñidos combates, en que peleaban *Tecpancaltzin*, *Topiltzin* y la misma *Xóchitl*, fueron vencidos y muertos, escapando tan sólo *Pochotl*, que huyó á los desiertos de Nonoalco; y más tarde formó parte de la nobleza texcocana y mexicana. Tal fué el triste fin de la monarquía tolteca, cuya destrucción acaeció el año 1116 de nuestra era, después de 449 años de existencia.

El resto de la nación se dispersó, yendo unos á Yucatán y Onohualco (Tabasco), y otros hasta Guatemala.

Fueron los sacerdotes tolteca, personificados en Huemán, los inventores del *Tonalamatl*, libro ritual de doscientos sesenta días en que se calculaba y expresaba el curso de la estrella *Quetzalcohuatl*, dividido en veinte trecenas; escribieron también en jeroglífico el *Teamoxtli* ó *Libro divino*, en el que consignaron sus peregrinaciones, acontecimientos políticos, descubrimientos artísticos, creencias religiosas y culto de sus dioses.

De la lengua que ellos hablaban nada se sabe con certeza: unos sostienen que era la nahuatl, y por ello niegan sea una nacionalidad histórica, y otros afirman usaban la maya.

Un hecho bien notable, poco há descubierto, viene á hacer esta cuestión más ardua, y es el haberse encontrado en las ruinas de la antigua Tóllan un fragmento de una concha labrada con una inscripción en jeroglíficos mayas.

CAPÍTULO V

Chichimecas.—Origen, emigración, y costumbres.—Amaquemecan.—Ahecamtzin.—Xólotl.—Nepohualco.—Emigración.—Nuevas tribus.—Emigrantes de Teoculhuacán.—Acolhua.—Nopáltzin.—Tlotzin.—Pochotl.—Quinantzin.—Protección á los nahuas.—Tezococ ciudad capital.—Techotlatzin.—Lengua chichimeca.—Ixtlixóchitl.—Tezozomoc.—Sujeción de los alcohua al rey de Atzacatzalco.—Nezahualcóyotl.—Sus desventuras.—Muerte de Tezozomoc.—Tayautzin

Sucesores de los Tolteca en el dominio de la parte central de México fueron los Chichimeca, tribu de raza é idioma diferente á los aludidos y de civilización muy inferior á la de ellos. Comparables más bien por sus costumbres á los Othomíes, los mapas *Tlotzin-Quinatzin* nos los representan

viviendo en cuevas, llevando vida nómada y sustentándose de la caza, aprovechando en rudimentario vestido los despojos de animales, comiendo mezquites y bebiendo pulque. Los hombres andaban casi desnudos; usaban brazaletes; collares, guirnaldas de roble con plumas de águila y otros adornos, según las circunstancias y épocas.

Las mujeres vestían un poco mejor, y en materia de dijes y adornos eran más parcas que los hombres. Se casaban éstos con una sola mujer y no había de ser pariente suya. No tenían ídolos ni templos; tributaban culto, al aire libre, al *Sol-padre* y á la *Tierra-madre*,



Costumbres chichimeca, según el Mapa *Tlotzin*.